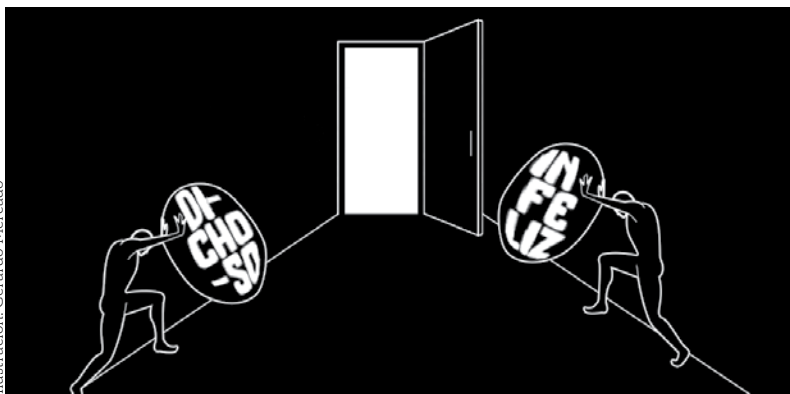




El grito de Munch

Por Juan Manuel Vences Millán

Ilustración: Gerardo Mercado



De la pasión se desprende la existencia, y he aquí que aparece en el escenario del *humus*, el *homo*, el polvo al polvo, pero antes: los avatares de las múltiples cosas, el aspecto jodido del laberíntico suceder de la cotidianidad en detalles baladíes, y todo el condenado mundo de calamidades que nos hacen exhalar ayes o banalidades que nos redimen un poco de ellos y podemos entrar momentáneamente en el reino de lo hedónico: Sísifo dichoso, Sísifo infeliz.

Ante el animal racional y metafísico cargado de congojas han venido apareciendo las redentoras propuestas teóricas: el mundo como representación de Schopenhauer, la dialéctica de Hegel, el *Dasein* heideggeriano, la *epojé* husserliana, y toda la sarta de efluvios mentales emanados de las más lúcidas mentes, pero que han servido para un carajo en las vidas de los míseros mortales. Por si fuera poco, los pseudointelectuales rastreando interpretaciones, matizando sentidos múltiples, y en su nombre la aplastante mayoría de doctorados y demás sandeces académicas. Pero si usamos el intelecto y la refinada sensibilidad nos llega como un sopor *l'ennui*, el *tedium vitae*, la razón de la sinrazón, se deja escuchar el grito silente de Munch, las fauces

del *homo lupus* se afilan contra el mismo *homo*, y entonces nos quedamos como plañidera fermentada arrojando el llanto sobre el cadáver ya corrupto del infierno de los otros y el de uno mismo. Ahí están los análisis concienzudos de la patología humana, los estudios avanzadísimos de las ciencias educativas, de la teoría política, la humana sapiencia seca aunque ingeniosa, y por otro lado el *homo* devaluado en lo que tiene de *sapiens*, atrapado en los laberintos llenos de congoja... ¿Y la voz de los místicos? Letra muerta entre cadáveres ambulantes, ni una chispa de aquellas enseñanzas, pues todo fluye, todo corre en el río interminable del *ennui*, aguas que sólo nos empapan y no son capaces de apagar nuestra sed de infinito, sólo avanzamos en el curso del río sin orientación ni sentido. Ni siquiera resuena el eco del Meister Eckart y toda la pléyade de lumbreras sin importar el credo que profesan, pero encauzados hacia la búsqueda de lo Trascendente, que brillan como un faro pero no visto por la navegación sin rumbo y perdida en el marasmo de un océano de angustia. *Quousque tandem?* ¿Hasta cuándo nos orientaremos hacia aquel faro para no andar más perdidos en las aguas oceánicas del absurdo? 



Juan Manuel Vences Millán es maestro en Letras Clásicas, licenciado en Letras Españolas y también en Filosofía. Docente de la Universidad Autónoma del Estado de México. Autor de algunos libros y colaborador en revistas.

